

## Presentación

Gloria M. Comesaña-Santalices

Cerramos el año con un número al que da inicio un estudio del destacado y siempre respetado filósofo argentino Arturo Andrés Roig, titulado con meridiana simplicidad, “Necesidad de una segunda independencia”. Es de esos títulos lapidarios, que prometen enfrentar las cosas en profundidad y radicalmente, llegando a las últimas consecuencias de lo que se estudia. Y no nos decepciona Roig en este trabajo, pues vemos aquí en acción (y podríamos tomar este término en el sentido arendtiano) a la vez al pensador de claros y bien definidos conceptos, al profeta cuya voz retumba a través del desierto de las conformidades y complicidades, y al heroico ciudadano de una patria desangrada, que sin temor se alza con las armas que posee, su pluma, su prestigio, su sabiduría, para liberar de nuevo a su suelo y a sus gentes de dependencias y colonialismos de nuevo cuño, pero siempre igualmente amenazadores y destructivos.

Roig no teme llamar a las cosas por su nombre, y oponerse con fuerza a las modas que, como el pensamiento débil, o “blando”, el conformismo moral, con tan poca sustancia humana, el posmodernismo y sus “juegos del lenguaje”, nos conducen atados de pies y manos a la entrega de la patria y a la muerte, *al perder los modos de construir nuestra identidad.*

Por ello, después de hacer un diagnóstico sumamente lúcido y hasta escalofriante de la situación actual en la Argentina, y manejando con maestría la historia de las sucesivas colonizaciones y dependencias en América Latina, sin caer en el agravio inútil a generaciones de inmigrantes que han dejado cuerpo y alma en nuestros países, Roig propone rescatar símbolos y categorías, valiéndonos de aportes foráneos y autóctonos por igual, para recuperar *todos los conceptos axiales relativos a nuestras ciencias humanas*, y junto con ellos, regresar a *estas mismas ciencias en el campo de la moral, de la política, de la economía y de las relaciones y diferencias sociales y de género.*

Por todo lo anterior, dice Roig, hace falta un rearme categorial, comenzando por los conceptos de independencia y emancipación. Después de revisar y explicar el rechazo de la razón en la filosofía de Lyotard, de señalar los rasgos lamentables por los que se reconoce la posmodernidad, y de rechazar por su *actitud de radical indiferencia, y en tal sentido, de inmoralidad*, los planteamientos cínicos de Lipovetsky, se propone *dar una respuesta provisional a la urgente revalidación del proyecto emancipatorio*, convalidando así mismo la racionalidad mediante el rescate de la crítica. Para ello se apoya en planteamientos de Castoriadis y de Macpherson, en cuanto para ambos, la modernidad no es solo la de la rechazada razón universal y dominante, pues encuentran en ella formas en tensión y conflicto, que dan origen a utopías que podemos rescatar *dentro de nuestra propia tradición*. En los apartados 6 y 7 de su estudio, titulados: “La teoría de la dependencia y su urgente reformulación”, y “Argentina, ¿protectorado o colonia?” deja muy claro lo que ha de entenderse por dependencia, independencia y emancipación, denunciando con fuertes acentos, las políticas del imperio, que pretenden convertir a la Argentina en una colonia de la nueva metrópolis, volviendo a revivir aquellas posiciones “proteccionistas” de las primeras décadas del siglo XX, en que países como Nicaragua o República Dominicana fueron los “beneficiados”.

Ante todo ello, concluye pues Roig con su planteamiento central acerca de la necesidad de una segunda independencia, deteniéndose particularmente, en lo impostergable de lograr la emancipación mental siempre pospuesta, y que ahora debe finalmente producirse. Esto es para Roig tan importante, que el logro de los ideales de una democracia participativa de evidente sentido social, *dependen de la emancipación de la que estamos hablando, con el agravante de que además estamos al borde de perder lo poco que nos queda de independencia, por lo que la tarea, tal como lo vio Ugarte en su momento, muestra dos*

frentes y de alguna manera hemos regresado al punto desde el que partió Francisco de Miranda: un mundo colonial y una mentalidad colonial. Y finaliza citando in extenso, el manifiesto lanzado por Manuel Ugarte a la juventud latinoamericana en 1927, que concluye diciendo: *Remontémoslos hasta el origen de la común historia. Volvamos a encender los ideales de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo, de Morazán y vamos resueltamente hacia las ideas nuevas y hacia los partidos avanzados. El pasado ha sido un fracaso, solo podemos confiar en el porvenir. Nunca mejor dicho.*

Nuestra sección de Artículos comienza con uno dedicado a la reflexión cada vez más acuciante sobre el problema de la democracia y su perfeccionamiento y legitimidad. En "La impostergable utopización de la democracia", Fernando Ainsa, del Centro de investigaciones sobre los campos culturales en América Latina (Sorbonne Nouvelle, Paris III, Paris), nos plantea como fundamental el reconocimiento de democracia y utopía como fuerzas indisociables, tratando de lograr su reconciliación, liberando a las utopías de sus tentaciones totalitarias y llevando a la democracia a radicalizar sus principios fundadores. Ainsa realiza un recorrido por los puntos débiles del sistema democrático actual, insistiendo en el conformismo y la apatía de los ciudadanos, así como en el anquilosamiento de las instituciones democráticas, que parecen haber perdido su capacidad de imaginación e inventiva, que era fermento de utopías. El creciente abstencionismo electoral, es consecuencia del rechazo cada vez mayor de la política, así como el voto castigo, que es más un voto contra que un voto por...

Todo esto desemboca en una democracia deslegitimada y tutelada, en la cual una minoría pretende poseer los conocimientos y virtudes necesarias para administrar a los demás, problema que se agrava en América Latina, como bien lo señala el autor. Por otra parte, la aparición de nuevos actores sociales ha producido nuevas formas de organización y de emancipación social, que superan lo local o nacional para articularse como un federalismo plural de dimensión universal.

El desafío que se avizora es el de ser capaces de imaginar una democracia con contenido utópico. Cabría por otra parte preguntarse si la lucha política en el seno de la democracia debe tener por objeto ejercer el poder o cambiar la sociedad. En América Latina se tiende a exigir ambas cosas, y al no lograrlas, se puede caer en posiciones extremistas. Pero entre los extremos, Ainsa descubre posiciones intermedias que van en el sentido de una utopización de la democracia. Siguiendo a Sartori, destaca la necesidad de que los políticos abandonen la ética de las intenciones para asumir una ética de la responsabilidad que tenga en cuenta las consecuencias de las acciones que se promueven.

Es preciso además redefinir el papel del Estado, en base a una mayor descentralización, regionalización y federalismo, y formas comunales autonómicas. Deben ser profundizados los recursos democráticos, al basar la democracia en la primacía del tú, pero sin que ello desemboque en una colectividad asfixiante que impida las discrepancias. Es por ello que Ainsa concluye destacando la importancia de renovar formas de protesta como la desobediencia civil, la resistencia pasiva o la búsqueda de la democracia directa siempre que ello sea posible. Por último se precisa democratizar el conocimiento y construir por todos los medios posibles, una verdadera cultura democrática.

El artículo de Waldomiro José Silva Filho, de la Universidad Federal de Bahía, en el Brasil, nos confronta, bajo el título: "Davidson: Dialog, dialectic, interpretation" a su reflexión sobre los aspectos más resaltantes de la interpretación davidsoniana del *elenchus* socrático como modelo de comunicación que implica los elementos principales de la "interpretación radical". Davidson, como tantos otros, recoge la herencia del método dialéctico y del problema de la interpretación, tal como son manejados por Platón-Sócrates. El *elenchus* o método socrático de la refutación, no es una doctrina filosófica, o una manera de alcanzar verdades filosóficas, sino realmente un método que implica según Davidson una perspectiva coherente en la teoría de la verdad. Colocándose en el horizonte del giro lingüístico, Davidson insiste en la importancia del diálogo, al afirmar que no es a la manera cartesiana como nos acercaremos a la verdad, sino que ésta sólo es accesible cuando estamos en contacto con otras personas. Por eso, insiste Silva Filho, la dialéctica es el modelo de este encuentro, y la interpretación del lenguaje es el método filosófico para escrutar las creencias, disolver dudas, esclarecer significados y animar el diálogo.

“La tragedia de la Sociología Latinoamericana. Final y comienzo: La sociología clásica y la otra sociología” es el trabajo que nos presentan Luis Alarcón e Irey Gómez, de la Universidad de Oriente en Venezuela. Haciendo un recorrido en etapas, nos muestran las vicisitudes de la sociología latinoamericana, primero sometida a la sociología europea del siglo XIX, como paradigma obligatorio que dejó por fuera a muchos pensadores que no entraban en el esquema trazado por Comte, Durkheim, Marx. En la segunda etapa, la sociología latinoamericana trata de construir su cientificidad, siguiendo múltiples y hasta contradictorios modelos, pero incapaz de explicar lo que realmente sucedía en el continente, puesto que siempre fue deudora de paradigmas venidos de afuera. Solo en la tercera etapa, que los autores titulan “Segundo escenario: la crisis y el final...” se da un cuestionamiento y transformación del modelo de desarrollo aceptado hasta entonces. Así pues, se asume que la sociología debe procurar respuestas a la crisis del sistema capitalista, y ello interviniendo lo real social de la heterogeneidad estructural latinoamericana. En este sentido se sitúa la nueva sociología de la alteridad, en la cual el factor clave es el pueblo como episteme, siguiendo entre otras, las propuestas de Alejandro Moreno. Así, concluyen postulando *un saber popular e inculturado, no contra la modernidad, sino sencillamente OTRO. Desde ahí es posible construir una “ciencia” del hombre radicalmente distinta y heterotópica.*

Hablando nuevamente desde la sociología, Carmen Vallarino Bracho, del Laboratorio de Investigaciones Transdisciplinarias del Espacio Público, Universidad del Zulia, Maracaibo, nos plantea en su artículo: “Transdisciplinariedad y pertinencia del proceso de investigación”, la necesidad de concebir dicha transdisciplinariedad *como un espacio concreto de mediación en la práctica misma de la investigación.* En este sentido, todas las dimensiones de la investigación quedan involucradas, y la fundamentación de las fronteras entre las disciplinas se plantea de nuevo. El objeto, la metodología, la complejidad hermenéutica, así como interrogantes epistemológicos, adquieren nuevas perspectivas cuando se trata de trabajar desde la transdisciplinariedad. Así la autora, nos conduce a distinguir entre pluridisciplinariedad, y transdisciplinariedad, llevándonos a comprender que, si bien en el primer caso se da un enriquecimiento debido a los diferentes puntos de vista, desde la epistemología, este modo de proceder es estéril. En el segundo caso, en cambio, nos encontramos con saberes articulados que implican intercambios dialógicos y reorganizaciones parciales de las disciplinas aproximadas. Por último, la transdisciplinariedad integra disciplinas y supera puntos de vista particulares para producir un nuevo saber, con nuevos métodos y nuevos objetos. Este trabajo a través de las disciplinas, nos coloca, según la autora, en una posición privilegiada *para delimitar y comprender el funcionamiento de los paradigmas que estructuran nuestras actividades mentales.*

En “Los conceptos de azar y arte en Jorge Wagensberg”, Edgar Emiro Silva y Francisco Avila Fuenmayor, de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (Maracaibo), se internan en la obra de este pensador *Ideas sobre la complejidad del mundo*, realizando un recorrido que nos lleva a comprender la importancia que para la ciencia actual tienen nociones tales como las de complejidad o azar, los diferentes tipos de azar (epistemológico y ontológico) y las alternativas al conocimiento científico del mundo, como el arte, la filosofía o el conocimiento revelado, del cual sólo hacen mención. Entre el azar y el determinismo se mueven pues el científico creador y el científico aplicador, así como el artista innovador y el trabajador, en la terminología propuesta por Wagensberg. Por último, comparando la ciencia con el arte en cuanto a su relación a la complejidad, nos dicen que *sale mejor librado el arte, pues el artista pretende que su contemplación tenga cierta capacidad de revelar la complejidad inicial, es decir, que su imagen finita tenga la posibilidad de arrastrar la infinitud de la complejidad. En cambio, el conocimiento científico no puede pretender comunicar más de lo representado, pues, el científico conoce las limitaciones de sus teorías y debe sacrificar la infinitud.*

“El cuerpo. Una puerta a la cultura contemporánea, (Dos casos de Estudio)”, de Daniel Castro Aniyar, perteneciente también al Laboratorio de Investigación Transdisciplinaria del Espacio Público de la Universidad del Zulia, (Maracaibo), discute el concepto de emociones que tienen las Ciencias Sociales, en cuanto que serían de difícil medida y no serían útiles para interpretar las prácticas culturales. En el fondo, lo que aquí se cuestiona, es la ausencia del cuerpo considerado como sujeto de significaciones culturales.

En este sentido, la mayoría de las investigaciones, dejan, o tratan de dejar fuera de juego las emociones del autor. Una respuesta a esta situación, es, según Castro Aniyar, el planteamiento de John Leavitt, quien propone tratar las emociones en dos niveles: *el nivel feeling, puramente físico-corporal, constituido por la dinámica misma de nuestro organismo, y el nivel emotion, articulado doblemente entre el cuerpo y el símbolo*. Leavitt, según nuestro autor, profundiza en el tema de la antropología de las emociones, y en este sentido, dice Castro Aniyar, en el Taller de procesos socioculturales populares contemporáneos de la Escuela de Sociología de la Universidad del Zulia, ha podido avanzarse en varias investigaciones. Cuatro de campo, entre las cuales el autor presenta la que se refiere a “El fenómeno de los chanceros sexuales en Maracaibo”, y una de tipo teórico, “Los dispositivos afectivos del fenómeno Hugo Chávez”, que es analizada también.

Finalmente el lector(a) encontrará nuestras acostumbradas secciones de Documentación y el Librarius con sus reseñas de libros.